



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

EN NOMBRE DEL PADRE, / EN NOMBRE DEL HIJO,
EN NOMBRE DEL SANTO ESPÍRITU, / ESTAMOS AQUÍ. (2)

Para alabar y agradecer, / bendecir y adorar, / estamos aquí, a tu disposición.

Para alabar y agradecer, / bendecir y adorar, / estamos aquí, Señor, / Dios Trino de amor

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendito el Señor que “es bueno con quienes esperan en Él y con el alma que lo busca.”

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Hermanos, supliquemos al Señor que derrame sobre nosotros su misericordia, para que libre nuestra conciencia de toda inquietud y nos conceda lo que no nos atrevemos a pedir.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todo poderoso...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice
Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Dios todopoderoso y eterno,
que con la abundancia de tu amor
desbordas los méritos y los deseos de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia,
para que libres nuestra conciencia de toda inquietud
y nos concedas lo que no nos atrevemos a pedir.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden
Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (5,1-7)

VOY a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sean jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues les hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir la tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de ellos derecho, y ahí tienen: sangre derramada; esperaba justicia, y ahí tienen: lamentos.

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 80(79),9+12.13-14.15-16.19-20 (R. cf. 15c)

V/. La viña del Señor es la casa de Israel

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.
Extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río. **R.**

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas? **R.**

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. **R.**

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor, Dios del universo, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,6-9)

HERMANOS:

Nada les preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, sus peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, ténganlo en cuenta. Lo que aprendieron, recibieron, oyeron, vieron en mí, pónganlo por obra. Y el Dios de la paz estará con ustedes.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (21,33-43)

Luego proclama el Evangelio

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchen otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegando el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: vengan lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No han leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?» Por eso les digo que se les quitará a ustedes el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Acabado el Evangelio, el que lo proclama dice
Palabra del Señor

Todos aclaman
Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

El evangelista San Mateo, desde el capítulo 19, refiere cómo Jesús habla de la próxima venida del Reino de los cielos; por ello, en este domingo, la parábola de los viñadores homicidas acentúa, de una parte, que el pueblo de Israel da frutos agrios, sino, y especialmente, la manera cómo el pueblo, creyéndose dueño de la viña, asesina a sus administradores y, finalmente, da muerte al hijo del dueño de la viña.

La consecuencia, en el orden de la salvación, será que Dios, Dueño de la viña, la arrancará y arrendará a un pueblo que le produzca frutos; y centra la atención en una figura arquitectónica de la piedra angular que es desechada, mostrando que es a Jesús, el Hijo de Dios, a quien desechan, e identifica los viñadores homicidas con los sacerdotes, fariseos y, en general, con el pueblo judío que rechaza al mismo Hijo de Dios.

Esta parábola de la viña se puede aplicar al pueblo de Israel, a todos los pueblos, a quienes Dios se les ha ido manifestado, y que progresivamente se van secularizando, desconociendo al mismo Dios, Padre y Creador. El ser humano que se va ensoberbeciendo y creyéndose hasta dios sin Dios, actúa como si fuera el dueño de toda la creación, y dispone irresponsablemente los recursos para su propio beneficio de manera egoísta, sin pensar en las consecuencias de sus actos insensatos. El ser humano que desconoce la obra de Dios en su vida se aleja progresivamente de su creador, y se vuelve un asesino, cometiendo injusticias, aridenciendo su vida y no permitiendo que el fruto del Reino crezca ni madure en él.

El Evangelio da un paso más en la interpretación de la parábola de los viñadores homicidas e identifica, de manera significativa, a los administradores que han ido preparando el camino para que reconozcan al Hijo del Dueño de la Viña. Son los innumerables profetas, sacerdotes, misioneros, religiosos, religiosas, consagrados, que administran los bienes del Señor, sin creerse dueños, pero que, por su justicia y honradez, les viene como consecuencia el rechazo, la persecución y hasta el asesinato de muchos de ellos. El texto muestra de manera magistral cómo el Hijo del Dueño de la Viña, Jesucristo, es rechazado, expulsado y asesinado por el mismo pueblo; a Él Dios lo resucita y reconstruye un nuevo pueblo que lo sirva en justicia y santidad.

La parábola de los viñadores homicidas trata de la manifestación de Dios, no solo a Israel, el pueblo escogido, sino que habla de la universalidad de la salvación para todos los seres humanos de buena voluntad que, trascendiendo las razas, nacionalidades,

culturas, e incluso religiones, crean en el Hijo de Dios, Jesucristo. Él es la piedra angular desechada por los arquitectos.

La Palabra de Dios de este domingo nos interroga ¿Soy terreno de la viña que produce frutos en abundancia para la mayor gloria de Dios o por el contrario soy terreno árido, baldío que no da fruto o da frutos agrios de maldad que no ayudan a la construcción del Reino de Dios? ¿Soy de esos viñadores que asesinan la palabra, critican a los profetas que preparan el camino del Señor? ¿Soy de los profetas, que siembran la palabra, permanecen fieles y justos, a pesar de las contradicciones y persecuciones por el hecho de creer en Jesucristo y tratar de llevar una vida coherente con el Evangelio? Y en relación con mi configuración con Cristo ¿lo acepto, lo glorifico en mi vida o lo rechazo, crucifico, no es la piedra angular que rige mi vida y mis actos? o ¿soy el administrador fiel y justo que busca anunciar su palabra y permanecer fiel a pesar de las críticas y consecuencias que se deriven de su seguimiento?

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Dios Padre, dueño de la viña, nos ha puesto como sus administradores, dirijámosle humildemente nuestras plegarias aclamando:

R. Dueño de la viña, escucha nuestra oración

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos; para que como administradores de la heredad que el Señor ha puesto en nuestras manos, produzcamos frutos de justicia y santidad. Roguemos al Señor.

- Por los presidentes, gobernadores, alcaldes y administradores públicos; para que sepan orientar los recursos de manera honrada, hacia la protección del medio ambiente y el cuidado de la creación. Roguemos al Señor.
- Por los niños y jóvenes, para que les enseñemos a administrar rectamente sus vidas, orientar sus decisiones hacia el bienestar común, y así puedan dar frutos abundantes de paz, amor y reconciliación. Roguemos al señor.
- Por las vocaciones a la vida religiosa, sacerdotal y matrimonial, para que en el ejercicio del discernimiento puedan dar frutos abundantes para la mayor gloria del Reino de Dios. Roguemos al Señor.
- Por los cristianos perseguidos para que, siendo fieles en medio de las persecuciones, el Señor les de fuerza en la tribulación y perseverancia en el bien obrar. Roguemos al señor.
- Por todos los que han muerto víctimas de las persecuciones: sacerdotes, religiosas, consagrados y fieles laicos, para que el Señor los premie con la palma de la vida eterna. Roguemos al Señor.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Atiende benigno, Señor, estas súplicas,
que te presentamos con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, dirijámonos con confianza al Padre misericordioso y digamos con fe las palabras que Él nos enseñó:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 102 (1-7)

Bendice alma mía al Señor

Todos

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Quién será la mujer que a tantos inspiró / poemas bellos de amor.
Le rinden honor la música, la luz, / el mármol, la palabra y el color.

Quién será la mujer que el rey y el labrador / invocan en su dolor;
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, / el santo al igual que el pecador.

MARÍA ES ESA MUJER / QUE DESDE SIEMPRE EL SEÑOR SE PREPARÓ,
PARA NACER COMO UNA FLOR / EN EL JARDÍN QUE A DIOS ENAMORÓ. (2)